

MUSEO BALEAR



MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

SEGUNDA ÉPOCA

TOMO I

MAYO Á DICIEMBRE DE 1884



PALMA DE MALLORCA

IMPRESA DE LA VIUDA É HIJOS DE GELABERT

1884

ÍNDICE DEL PRIMER TOMO

SEGUNDA ÉPOCA

1.º MAYO Á 31 DICIEMBRE 1884

	<u>Páginas</u>
AGUILÓ (D. ESTANISLAO DE K.) Fra Anselm Turmeda	páginas 9, 98 y 126
AGUILÓ (D. MARIANO.) La sesta, (poesía)	388
† AGUILÓ (D. TOMÁS.) Adios, (poesía)	565
La puerta de Sta. Margarita, (poesía)	569
Tántalo	573
ALCOVER (D. ANTONIO M.) ¡Quina pobila! 18, 66, 88 y	137
La filla de María, (rondaya)	511
ALCOVER (D. JUAN.) El nido, (poemita)	271
ALFONSO (D. LUIS.) Libros libres	441
ALZAMORA (D. ENRIQUE.) La tierra, (tradición egipcia)	219
AMER (D. MIGUEL V.) Desig de Deu, (poesía)	236
Sonets.	432
ANDREU DE VADELL (D. ^a MARÍA.) Á la Sra. D. ^a M. I. en la mort de sa filla, (poesía)	397
CAPDEBOU (D. JOSÉ.) Los insectos	422
CAYMARI DE BAULÓ (D. ^a MARGARITA.) En el album de la Srta. D. ^a María Alomar, (poesía)	153

Í N D I C E

	<u>Páginas</u>
COSTA Y LLOBERA (D. MIGUEL.) En la primera página de un Petrarca, (soneto).	35
De noche.—La alondra, (sonetos)	74
Miguel Angel, (soneto).	156
Temporal, (poesía)	268
L'harpa, (poesía).	434
DAMETO Y COTONER (D. NICOLÁS.) Serenata, (poesía) traducció.	197
Anyoransa, (poesía)	556
ESTELRICH (D. JUAN LUIS.) Fiesta de toros en Portugal, traducción de José Beretti	222
Microbiología	258
Arte, (poesía) traducción de N. Campanini	307
La última página, (poesía)	357
FERRÁ (D. BARTOLOMÉ.) Una restauración	256
Carretera de Inca á Lluch.	303
Una creu de fust.	459
Pensaments d'en Becquer, (traducció).	558
FORTEZA (D. TOMÁS.) Parlament á la Reyna de la festa Á mon nebodet lo día que començá á caminar, (poesía).	4
† D. Tomás Aguiló.	509
FRATES (D. ANTONIO.) El mejor consejero, (novela).	561
LLABRÉS (D. GABRIEL.) Miçer Ferrando Valentí.	448, 491, 528, 589 y 606
MASSANET (D. FRANCISCO DE PAULA.) Delirant, (poesía)	51
MAURA (D. JUAN.) Estudios sobre la filosofía de Raimundo Lulio.—Naturaleza del alma humana	437
MENÉNDEZ Y PELAYO (D. MARCELINO.) El pájaro de Aglaya, (poesía)	281
Ramón Lull, (discurso).	185
	335, 361 y 401

QUADRADO (D. JOSÉ MARÍA.) Presagios y trastornos acontecidos á la muerte de Julio César; traducción del final del libro primero de las Geórgicas de Virgilio	147
ROSSELLÓ (D. GERÓNIMO.) Luz de amor, (poesía)	30
Fantástico, (poesía)	110
RULLAN (D. ILDEFONSO) Ensayo filológico 415 464 499	601
VALENTÍ (D. JOSÉ IGNACIO.) El autor del libro de la Imitación de Jesucristo.	321
El abate Moigno.	377
Sección bibliográfica.	636
VERDAGUER (MOSSEN JACINTO.) Veniame á cullir, (poesía)	72
Amor de mare, (poesía).	632

ANÓNIMOS

Notas bibliográficas	37
Crónica, por X	76
Bosquejo del carácter mallorquín por S. A. I. Luis Salvador, traducción de M. C. Ll.	106
Crónica, por X	157
Impresiones.	199
Crónica, por M	201
Noticias bibliográficas 280 y	358
Crónica, por M	314
Albada, cobla antiga.	320
Curiosidad histórica.	399
Miscelánea 439, 480, 519 y	560
Reseña de la traducción francesa de <i>L'Atlántida</i> por Mr. Justin Pepratx.	521
† D. Pedro José Gelabert.	634

Í N D I C E

	<u>Páginas</u>
† MILÁ Y FONTANALS (D. MANUEL.) La complanta d' en Guillem, (poesía)	470
OBRADOR Y BENNASSAR (D. MATEO.) La nova amor, (poesía)	188
OLIVER (D. MIGUEL S.) Requesta, (sonet).	36
Carlota	45
Marina, (sonet)	279
Lo claper de gegants, (poesía)	308
D. Guillermo Forteza	343 y 625
Los Jochs Florals del present any	383
Traducció d' en Becquer	517
O-NEILLE (D. JUAN.) Una obra de arte	178 y 213
PENYA (D. ANTONIO M.) Poncella	240
PENYA (D. PEDRO DE ALCÁNTARA.) Les bambolles, (novela) 170, 206, 249, 297, 328, 370 y	412
Lo Mestral, (poesía)	546
PENYA DE AMER (D. ^a VICTORIA.) Á n' Emilia Palau en sa viudesa, (poesía)	552
PICÓ Y CAMPAMAR (D. RAMÓN.) ¡Depressa! (poesía).	348
La destral, (poesía)	476
PONS (D. JOSÉ LUIS.) Al lector	I
La versificación latina y la versificación española	41, 81, 121 y 161
Á la nave de Virgilio (traducción de Horacio)	
Crítica arqueológica	230 y 241
Un recuerdo á Milá.	263
Traducciones de Horacio	312
Á Apolo, (traducción de Horacio)	430
Estiuada, (poesía).	473
Parlament	481
Las poesías castellanas de D. Tomás Aguiló	580

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

AL LECTOR

Desempolva de nuevo sus estanterías el MUSEO BALEAR solicitando trabajos artísticos que vengan á llenarlas y público benévolo que se detenga en ellas. Para luchar contra el justificado desvío que han llegado á merecer muchas publicaciones periódicas, entre ellas no pocas literarias, cuenta la nuestra con dos convicciones. La primera es la de que Mallorca tiene el derecho y el deber de poseer una revista que sea el eco de sus letras y sus artes, donde nuestras provincias hermanas y aun los aficionados extranjeros hallen ejemplares de los frutos del suelo balear en estos ramos, y donde el literato y el poeta encuentren ocasión de ostentar sus más ó ménos meritorias obras. La segunda es la de que, ni los constantes suscritores que sostuvieron el MUSEO en sus difíciles comienzos, le negarán ahora su patriótica protección, ni faltarán fuerzas ni buena voluntad

Segunda época.—N.º 1.—1.º Mayo 1884.

para corresponder á la curiosidad é interés de los aficionados, á los antiguos redactores, á quienes hoy se agrega una pléyada juvenil ganosa de obtener la reputación debida á sus talentos, y por sí sola sobradamente esforzada para acreditar la empresa.

No expondrá el MUSEO las causas de su largo período de cerramiento. Sepan sólo aquellos que por él se interesan que vuelve á aparecer tal como fué en su época primera; así en su espíritu y tendencias como en su forma y condiciones materiales; deseoso sin embargo de merecer con mejor acierto el honor de interpretar y resumir el gusto y las aspiraciones literarias y artísticas de nuestras islas. Ni fué, ni será ahora *pasquin* de sátiras personales, ni acogerá las intrigas y polémicas de vecindad, sabroso pasto de la ociosidad malévola en no pocos impresos que como literarios circulan: no deleitará á lectores sensuales con primorosas torpezas, ni pretenderá enclaustrarse en ascéticas estrecheces. Para que sean sus obras reflejo literario del país, aspira á que puedan examinarlas el sábio sin desdén, el católico sin escrúpulo, la doncella sin rubor y la autoridad sin recelo. Si lo consigue y los amigos verdaderos del arte hallan aliente en sus páginas, renunciará gustoso á los vítores de bandería y á las risas de jácara, como á la admiración inconsciente arrancada con nebulosidades pintorescas ó con relumbrantes sofismas. El MUSEO anhela y solicita las visitas y la aprobación de los buenos, no de los muchos. Ageno al interés ni siquiera de escuela tendrá á gloria simbolizar las rectas inclinaciones de parte de nuestra generación que fenece y parte de la que viene á reemplazarla hácia el culto de lo bello, hácia la historia y arte patrios, hácia la ciencia que ennoblece el espíritu, hácia la regeneración intelectual

precedente inexcusable de la rehabilitación social que la patria y la época necesitan. Si no le abandonan ó su constante anhelo ó las simpatías que merece su benéfico propósito, lisongera duración puede prometerse en el segundo período de su existencia. Dispensado por la especialidad de su carácter de otras relaciones con la prensa compatriota que las exigidas por la confraternidad y cortesía se complace en anunciarle modestamente su reaparición y su propósito de corresponder á la consideración que de ella espera. Accesible á los ensayos juveniles que revelen aptitudes y dirección certera, confía ser escalón de honrosas reputaciones; mas cuando tanta fuere (que no lo será jamás) la esterilidad de los ingenios patrios, considerará siempre útil su cooperación secundando los generosos impulsos de la poesía y de la elocuencia, pregonando las silenciosas tareas de la erudición, y justificando con ejemplos, cuando no propios, ajenos, las imperecederas máximas del buen gusto.

JOSÉ LUIS PONS.

PARLAMENT

llegit en los Jochs Florals del RAT-PENAT de Valencia,

l'any 1882

Á LA REYNA DE LA FESTA (*)

Reyna del nostre cor: Després de les fruytes mes fines de la terra, encara es grat á voltes asseborirne alguna de la llunyana pleta, no per mes assehonada ni mes dolça, sinó per l'infantívol recort qu'excita, ó l'atractiu de simpatía que desperta. Vench de la mes hermosa de les vehines encontrades, l'Illa de Mallorca benvolguda: ¿voldréu sentir encara una amoreta del hoste venturós, que si es el menys etxerovit y falaguer de la maynada de vostres amadors qu'enllá de la mar romanen, es, el manco avuy, heralt de ses amors y portaveu de s'anyorança?

¡Que 'u sou d'amorosa y garridoya!... en vivor y brillantesa sobrepujen vostres ulls al cel de la patria, consem-

(*) Ho fou la dolça poetissa, lo mateix any premiada, la Senyoreta Donya Magdalena García Bravo. Á ella dedica altra volta son pobre discurs l'autor, no solament com á representació de Valencia, mes també com á recordança personal de merescuda estimació y perpetual afecte; al mateix temps saluda novament á sos amichs de Valencia, als qui degué tan benvolent acullida, als qui anyora, guardant per ells en son pit gratitut coral y amor fraterna.—T. F.

blant á n' el de Grecia. ¡Si n' es de gran y generosa vostra llinatjada!... lo soli del amor y la poesía está mes alt que 'ls tronos de reys y emperadors, y el poder de son ceptre es inmens com la mar perch' es la volada del pensament, l' alè del esperit. ¡Si n' es dolç y suau lo vostre nom!... mes avuy m' ha aportat la fantasía á oblidar fins lo nom vostre, per dárvos en un altre de major altesa, de memoria mes vividora, de mes universal renomada. Y es que ma fantasía s' ha pactat avuy ab ma rahó per ferme veure en vos á la gentil matrona, de pretors y cònsuls vorera del Turia festejada y encarida; á l' ayrosa sultana que sote 'l brancam de morerás y palmeres rebía joyes y homenatjes del ergullós Califa; á la promesa cobejada del Cid, lo mes prou dels cavallers de Espanya; á l' esposa cristiana de 'n Jaume, lo rey mes gran del mon. Vos sería á desgrat, Senyora, si us donás lo nom de vostra ditxosa patria, lo nom de Valencia, que vol dir la bella, la forta, la potent?

Valencia y Mallorca foren tostemps germanes; si 's pert dins la boyrada dels setgles llur naxensa, no la retiransa de llur fesomía. Unides y semblants les conegueren Grechs y Fenicis; y, quant Roma les veyé fadrinejar alegres, de flors y fruytes á tothora endiumenjades, los doná á abdues noms, que si á l' orella casi s' hi cotejan, del tot én llur significança se confonen.

De Pollencia de Mallorca casi se'n perde nom y memoria, quant, eclipsat l' astre del Nort devant la Lluna d' África, Valencia, sense mudar de nom, baratá la túnica romana ab l' abrigall moresch. Mes de Pollentia (*la potent*) ne nasqueren un estol de filles, que 'n valls y montanyes, en hortes y garrigues, per tot arreu en l' Illa benavirada, l' antiga germanadat testimoniejan. ¿Que us diré? Quant la filla de les

ones, ma volguda patria, tingué la sort de ferse batejar, y fo en bonhora afillada pel gran Conqueridor, no sen devia poder aconhortar de veure cativa á la que sempre fora llur pariona, y casi be 's pot creure que no degué gaudir de ses noviances, fins que veyé revivre sa germana, y brillar en son front lo signe de sa deslliurança. Y llavors si que s' ennoblí y refermá l' amistat vella; pensau si s' havia d' estrenyer, que l' Almudayna de Mallorca guarda la primera alenada de foch, y Valencia l' amor derrera, l' heròich adeusiau del rey Conquistador.

Y com no havían de esser germanes y amigues Valencia y Mallorca, si la naturalesa les criá perquè ho fossen, y vessá sobre d' elles tanta de riquesa y hermosura, que no fora possible que, conexentse, deixassen d' estimarse. Y prou que se conexen: vostres tarongerals, qu' imitan en la primavera les coloraynes de la gòtica claraboya, envían ses amors y sos aromes als nostres tarongerals de Sòller, que fingexen les colors del Iris. Del Puig d' En Torrella podem los de Mallorca guaytar vostres jardins y fruyterás; del cim del Montgó podeu los de Valencia entreveure, en dia clar, la nubolada d' argent qu' en nostres planes escampan los ametlers en flor. Y es qu' están les dues filles benamades del Alt En Jaume tan acostadetes, que sols una braçada de mar les separa, y la hi degué posar Deu, pera que dins de l' espill de ses aygues poguessen contemplar l' una de l' altra sa vigor y boniquesa.

Per ço Valencia y Mallorca foren en lo passat germanes, y per ço també ho serán tostemps. Perque; si per mal fa acabásseu d' enviarnos vostres presents; si ja mes no us remetéssem los monstres de la mar d' entranyes de foch, ales de bronze y fumosa cabellera que porten en son front lest

estatués d' En Lull y del Rey En Jaume; si en les naus de nostres iglesies s' apagás del tot lo ressó de la veu misteriosa de vostre Vicens Ferrer, qui en places y creuers,—en algunes de les places y creuers ahon predicava—mira encare ab severa y augusta ullada als Mallorquins, y ab lo dit signant al cel los diu: «Temeu á Deu»; si 'ns oblidassem de qu' hem batallat units y vençut plegats; si ab inexplicable fellonía renegássem d'orígen y recorts; si rompéssem d'un en un tots los lligams de parentesch y vehinatje; encara 'ns quedaria la llengua qu' es un llas que no 's desfá ni 's trenca, y que, mes qu' el cel y que l' ayre, mes que les lleys y usances, tant com la Fe y l' Historia en un sol poble 'ns lliga. ¡La llengua!... n' hi ha molts qu' ignoran (fan com qui ho ignorá) qu' avuy es possible que s' esborren fites y termes, que caygan imperis y reyalmes, que 's perdian races y nacionalitats, y que no es possible que muyra una llengua encarnada en l' ánima d' un poble.

Mes, y ¿es certa eixa unitat que 'ns agermana també ab Catalunya, la bella, la forta, la gran; ab Catalunya, la regina de la Mar y de l' Industria; ab Catalunya, lo cor del progrés y la civilisació espanyola? ¿Es veritat que los de Valencia, Catalunya y Mallorca parlam un mateix idioma, axí com tenim una avior mateixa, unes matexes lleys y unes costums matexes? Tan veritat es, que nostres maneres de parlar no 's distingxen mes de lo que se diferencian les fulles d' una mateixa branca, les poncelles d' un mateix rosar, les filles bessones que conservan la noble fesomia de sa mare. Digaume sinó: ¿Podriam jamay los de Catalunya y Mallorca dexar d' anomenarnos fills d' En Muntaner y d' En Ausias, d' En Roiç de Corella y d' En Joanot Martorell? De cap manera, axí com vosaltres no consentiréu

jamay á renunciar á Ramon Lull y los Oleses, al Rey Conqueridor y als Cerverins y Masdovelles.

Mallorca donchs saluda á Valencia, sa germana, avuy qu' es la festa major del cor y de la poesía; la festa anyal de la Llengua y de la Patria.

Lliri entre lliris, vos que la festa presidíu y alegrau donantli vida y hermosura, á vos y á la flor de la Bellesa de Valencia qu' us acompanya, ¡que Deu vos beneyesca! Éll vos ne ferá mercé, companys de Lo Rat-Penat, los que la festa instituíreu, trasplantant á exa terra l' arbre del Gay Saber, qu' enriqueix ab flors de *Fe* y d' *Amor* los Jardins de la *Patria*. Trovadors Valencians, los qu' enguany heu rebut de la Reyna les joyes inestimables que ferán inmortal lo vostre nom, los qu' entany les rebéreu, los que les rebreu l' any venidor; la fe es llum del cel, la patria calor de l' ánima, l' amor imán electrich dels cors: les forces juntes de la naturalesa en la regió de l' esperit. Servau sempre ben alta la senyera que porta exos mots sagrats, estampaulos en vostre cor y vostra fantasía, y no 'ls oblideu jamay: per haverlos en malhora oblidat fa les darreres alenades la filla benamada de *Leon* y de *Rioja*. Noble reyna, hermoses poncelles del jardí d' Espanya, companys y amichs los del Rat-Penat, amichs trovadors, que sía per molts d' anys: Valencia bella, en nom de la bella Mallorca:

¡A reveure, á Deu siau!

THOMÁS FORTEZA.

FRA ANSELM TURMEDA

(APUNTES BIOGRÁFICOS)

Entre la multitud de esclarecidos varones que iniciaron el florecimiento de las letras catalanas en el siglo xv, preciso es colocar, siquiera no sea en los primeros puestos, al singularísimo personaje cuyo nombre sirve de epígrafe á estas líneas. Injusta con él la fama como que se haya complacido en negarle la más pequeña muestra de su favor con tanta ligereza prodigado á otros más afortunados, y ni las peregrinas aventuras de su accidentada vida, ni su doble mérito como poeta y como filósofo, ni el haber corrido de mano en mano por espacio de siglos alguna de sus obras, hasta dejar vivientes sus máximas y sentencias entre el rico tesoro de refranes y proverbios del idioma catalan, bastaron á conseguirle el renombre que por deuda de justicia se le debía. Desconocido de los literatos y biógrafos antiguos, quien primero se ocupó de él fué, quizá, el P. M. D. Baltasar Sayol al referir en su obra, hasta ahora inédita, *Historia de las grandezas de Poblet*, la vida del venerable Fray Pedro Marginet monge de aquel real monasterio. Copiaron luego mas ó menos puntualmente sus palabras Pedro Serra y Postins en sus *Prodigios y finezas de los santos ángeles*,

Fr. Juan de San Antonio en su *Bibliotheca universa franciscana* y otros varios doctos escritores del Principado, hasta llegar á ser moneda corriente entre los eruditos la novelesca historia que cuenta el R. P. M. D. Jaime Finestres y Monsalvo al tratar de aquel mismo Fr. Pedro Marginet. (*) Resumen de aquella historia en lo que á nuestro autor atañe, es la biografía que inserta el Sr. Torres Amat en su apreciable obra *Apuntes para la formación de una Biblioteca Catalana*, y como tal, y como sustancialmente admitida por los que despues con más ó menos extensión se han ocupado de Turmeda, bien merece la pena de ser transcrita aquí literalmente:

«Turmeda (Fr. Anselmo) natural de Montblanch ó de Lérida, fraile franciscano. Apostató de la Orden juntamente con fray Pedro Marginet monge de Poblet y huyendo de su convento de Montblanch se entregó á los vicios. Convertido Marginet al cabo de dos años en 1413, Turmeda se fué á Túnez donde renegó de la fé y siguió la secta de Mahoma predicando y explicando en público el Alcoran. En este estado se le apareció el P. Marginet que le reprendió sus crímenes, y habiendo hecho penitencia comenzó á predicar el Evangelio por lo que el rey de Túnez le mandó cortar la cabeza por los años de 1419 etc.»

Respeto y veneración infunde la autoridad de tan competentes maestros y debería ser universalmente admitido su testimonio si el mismo Turmeda no nos hubiera dejado en sus obras, escasas pero interesantísimas, datos personales que, si no bastan á contradecirlo en absoluto, sobran para establecerlo por lo menos como muy problemático. Así, por lo

(*) Historia del Real Monasterio de Poblet. Tom. III pág. 272.

que hace al lugar de su nacimiento, podemos afirmar desde luego no haber sido ni Lérida ni Montblanch ni otro punto cualquiera de Cataluña, sino que cupo también esta gloria á Mallorca, madre fecunda de tantos varones ilustres. Y no son por cierto presunciones más ó menos infundadas, ni frases más ó menos ambiguas á las que un excesivo amor á la isla pudiera dar la apariencia de decisivas, las que sirven de apoyo y fundamento á este mi aserto; Turmeda lo expresa así con toda claridad y precisión cuando en su pequeño poema *Cobles de la divisio del Reyna de Mallorques* hace exclamar á ésta:

Frare Antelm, ó fil car...

cuando en su libro *Disputa del ase etc.* pone en boca de un conejo estas palabras que á sí propio se refieren: «Muy alto y poderoso señor, aquel hijo de Adán que está acostado á sombras de aquel árbol, es de nación catalán y natural de la ciudad de Mallorca y tiene por nombre fray Anselmo Turmeda,» y sobre todo en aquel paraje de sus Profecías que dice:

.
 Fará la mostra
 la ylla nostra
 só es Mallorcha...

Y por si declaraciones tan explícitas y pruebas tan terminantes no bastasen aún á llevar el convencimiento en algún ánimo sobrado quisquilloso, he de aducir todavía en mi favor otro dato precioso y en manera alguna recusable, encontrado por mi muy querido padre en una de sus diligentes y curiosas investigaciones históricas. Es este una cláusula del testamento de Pedro Silvestre *Cives Majoricarum* otorgado en 5 de Octubre de 1375 ante el notario Ma-

teo Salut en la que se hace un legado de veinte sueldos «*Fratri Anselmo Turmeda, dicti ordinis fratrum Minorum, filiolo meo ut oret Deum pro anima mea.*» Si pues Pedro Silvestre habia nacido y residió ordinariamente en la isla, que tales condiciones exigia el título de *Cives Majoricarum*, y fué éste el que sostuvo al niño Turmeda cuando le fueron administradas las aguas regeneradoras del bautismo, claro está que aquí debió de celebrarse este solemne acto, porque las grandes dificultades de la travesía y los cuantiosos gastos que ocasionaba, insostenibles con los escasos recursos de un pobre tejedor, nos impiden suponer que pudiese pasar Silvestre al continente expreso para desempeñar tan augustas funciones, ni aun el que pudiese encontrarse allí por casualidad al ocurrir el nacimiento de Turmeda.

Mas este documento no sólo viene á corroborar mi aserto anterior con respecto á la patria del personaje que nos ocupa, que esto al cabo y al fin justificado quedaba por otras vías, sino que tiene el privilegio de poder arrojar alguna luz sobre un punto interesantísimo de su vida, acerca del cual no es posible rastrear la más tenue noticia en los otros datos que tengo á la vista para escribir estas líneas. Me refiero á la época de su nacimiento que debió ocurrir precisamente en el espacio que media entre los años 1350 y 1360, pues que en 1375, fecha del testamento de Pedro Silvestre, Turmeda era ya profeso (*fratri Anselmo Turmeda dicti ordinis Fratrum Minorum*) por mas que no debia aún celebrar Misa, ni estar próximo á celebrarla, cuando su padrino no se las encargó, y sí sólomente que rogase á Dios por su alma: luego su edad no podia exceder, en aquel entonces, de veinte y cinco años, ni podía tampoco ser menor de catorce,

edades fijadas respectivamente por la Disciplina de la Iglesia para la ordenación de presbítero, y para la profesión religiosa.

Y si desacertados estuvieron los biógrafos de Turmeda en suponerle nacido en Cataluña, paréceme que no lo estuvieron menos en suponerle apóstata de su religión y renegado de su fé, y la historia que nos refieren de su huida del convento de Montblanch en compañía de fray Pedro Marginet creo yo que debe ser tenida y reputada como fabulosa. Repárese que la época en que se supone haber ocurrido este suceso fué precisamente después de la muerte del abad de Poblet Don Fr. Vicente Ferrer ocurrida en Julio de 1411, y por consiguiente Turmeda, según la observación que acabamos de hacer, tenía ya en aquella fecha cincuenta ó sesenta años de edad. Y es de todo punto inverosímil suponer que el ilustrado y digno religioso que supo vencer las halagadoras ilusiones del mundo en los floridos años de su juventud, diera después en su ancianidad el repugnante espectáculo de un viejo entregado á la liviandad y á los placeres de la carne; y más inverosímil es todavía suponer que tan lamentable caída fuera consecuencia de su amistad con el joven P. Marginet que acababa entonces de pronunciar los votos solemnes de su profesión. Las relaciones que median entre un joven y un anciano, por muy estrechas que sean, tienen siempre algo de respetuosas por una parte y de paternales por la otra; nunca son íntimas y confiadas como las que ligan á los verdaderos amigos: por esto mismo ni Turmeda ni Marginet, sea cual fuese la estimación que se profesasen, nunca habrían escogido el uno al otro para cómplice y compañero de la maldad que uno de ellos meditaba, antes por el con-

trario, hubieran puesto sumo cuidado en ocultársela mutuamente hasta donde les llegase la posibilidad de hacerlo.

La razón, empero, más poderosa que encuentro para defender á Turmeda del enorme pecado que se le imputa, es el espíritu eminentemente cristiano que domina en todas sus obras y singularmente en la que intituló *Llibre de bons ensenyaments*, escrita cuando ya residia en Túnez y habia adoptado el sobrenombre de Abdalá, y por lo tanto cuando ya probablemente habia entrado en el ejercicio de sus funciones en los cargos de Oficial de la aduana de Túnez y de gran Escudero del rey Maule Brufret que él mismo declara haber desempeñado. Esta obrita no sólo está basada en la moral más pura del Evangelio y respira religiosidad en todas sus páginas, sino que en ella confiesa explícitamente Turmeda los principales misterios y dogmas del catolicismo, aun aquellos que, como el de la Santísima Trinidad, más debían repugnar á los sectarios de Mahoma. Véanse sino sus palabras:

Primerament quant serás batejât
creurás que la Divinitât,
es un esser en Trinitât
de las persones.

Y que Jesu-Crist fill de Deu viu,
es Deu fill de Davit,
assó es ver, y aixi ho diu
la Santa Escripura.

Dels Articles, ó tu fill meu,
creurás lo que la Iglesia creu,

y si no basta lo seny teu,
la Fé hi basta.

.

Fill meu manté castedat
puix dels teus vots ets lligát;
si tenir pots virginitat
millor sería.

.

Per molt que fasses gran pecát
not tingas per desesperat,
car nostre Senyor ha pietat
de hom qui peca.

.

En tu nol vulles amagar
ves tantost á confesar,
y la penitencia vulles far,
quet será dada.

.

Ahora bien; el que escribió estos conceptos, y no transcribo muchos otros que probarían igualmente mi aserto, no podía ser un fraile huido de su convento y renegado de su fé, á no suponerle un cinismo y una degradación y bajeza de sentimientos de que nadie hasta ahora ha dado ejemplo. Apostatar de una religión á impulsos de bastardas pasiones y seguir luego hablando sin remordimiento de sus excelencias, y predicar sus máximas y su moral, y confesar sus dogmas sin que esta confesión vaya seguida del retorno á la fé primitiva, es una iniquidad tan grande que apenas basta á comprenderla la razón humana.

Sin embargo, el docto catedrático de la Universidad

Central D. Marcelino Menendez Pelayo, que no era posible dejase de ocuparse, siquiera brevemente, en su monumental *Historia de los Heterodoxos Españoles* de una persona tan notable como Turmeda, á quien con más ó menos fundamento se atribuye el enorme crimen de la apostasía, persiste en suponerle renegado y no le parece que el hablar como cristiano en obras escritas durante su residencia en Túnez sea indicio convincente en contra de esta opinión. No se ha fijado, empero, en las flagrantes contradicciones que existen entre los datos que arrojan estas mismas obras y lo que establecen Finestres y Monsalvo, Torres Amat y demás autores ya citados. Porque si el sobre-nombre de Abdalá que usaba en Túnez es una prueba de su abjuración, Turmeda era ya apóstata cuando en 1397 ó 98 escribió su *Libre de bons ensenyaments*, en cuya portada se lee «*Llibre compost en Tunez, per lo Reverent Pare Fra Anselm Turmeda; en altre manera anomenat Abdelá.*» Y si ya entonces lo era ¿cómo es posible que en 1411 huyese de su convento de Montblanch con fr. Pedro Marginet, y que más tarde en 1413 renegase de su fé en Túnez tomando el nombre de Abdelá?

«De todas maneras, dice Menendez Pelayo, y este es su principal argumento, es raro que un cristiano y fraile, pudiera, sin apostatar, ser oficial de la aduana de Túnez y gran Escudero del rey Maule-Brufret, como Turmeda se apellida en su libro del Asno.» Reconozco que este cargo es muy fundado y que fuera de muchísimo peso, á no haber encontrado la apetecida explicación de estos hechos en la noticia que se refiere en el prohemio ó advertencia de una traducción castellana del *Libre de bons ensenyaments* impresa en Valencia en 1594. Dice así: «A este (Fray An-

selmo Turmeda) por lo que Dios fué servido le captivaron moros y lo llevaron á Túnez donde compuso la presente obrecilla para provecho y buena doctrina de todos los fieles.» Puesta así de manifiesto la razón de su permanencia en aquel país, ya no es tan dificultoso hacernos cargo de su elevada posición, porque nada tiene de sobrado raro ni increíble que el que llegó allí condenado á dura servidumbre, ascendiese por sus virtudes y por su saber hasta regir los destinos que desempeñó despues conservando siempre intacto el sagrado depósito de la fé que recibió de sus mayores.

Y no se crea que con esto pretendo negar terminantemente la apostasía que se atribuye á Turmeda; mi ánimo es sólo demostrar aun en perjuicio de su fama, que la tal apostasía ni está probada ni es verosímil, pero no que sea imposible. El título de mártir de Jesucristo, que le conceden todos los que mencionan su abjuración, constituye mayor timbre de gloria que el de creyente siempre fiel, y si esto necesitara probarse bastaría recordar el nombre de nuestro compatriota Pedro Burguny que en igualdad de circunstancias ha sido expuesto por la Iglesia á la veneración de los fieles, y colocado por la patria en el número de sus hijos ilustres.

ESTANISLAO K. AGUILÓ.

(Seguirá.)

¡QUINA POBILA!

Siga el qui siga que s'atrevesca á dir qu'assò de pobils y pobiles es gent esguerrada; que no n'hi ha cap d'aven-gut; que no son mes qu'uns micerets de cocou;... sápigá que jo, que som pobil ab cinch germans vius y tres morts, m'he passat per s'escudeller de contar d'una pobila ab totes ses campanilles, y que bastaría ella tota sola per fer roman-dre malament aqueys *crítiques* que no están á pler en no malparlar del germá prohisme.

Ydò sí; n'Ayna-María de Son Fil-d'or es lo qu'es diu tot una fadrina; y mes envant, si Deu ho vol, será tot una madona.

Y qui n'es ab mi, ja pot esser partit á escoltar, y se porá treure es gat des sach.

¡Bon re-caspiel-lo! ¿N'Ayna-María? ¡Ell sabeu quina atlota qu'es! No s'en passetjan, no, de consemblants en tot aquell badiu de Son Fil-d'or ni en molts d'altres.

Testes: dos estornells que fan aqueix cantet venguent de *la vila* á nit qu'es diumenge y son persones qu'eu enten-nen per una pipa: per paga li pegan tay ubert y l'apriman à n'es fil, pero de bona manera:

—¡Mira 't quina idea que m'es venguda!

—Veyam, amollalí.

—Ydò jo ara pensava...

—...¿En s' atlota?

—Qu' es fassa trons s' atlota, que m' ha posat un cap com una ferrada avuy decapvespre ab tant de fil á bollir que duya.

—Homo, assò may cansa.

—Tant á n' el cap un eu pot prendre que... Be, però tornem á s' idea que t' he dit que tenia... Vaja, digasme: ¿si ara tu guanyavas sa joya de Madrit...

—Me casava tot-d' una.

—¿Y quina atlota triarías?

—¿Quina?... N' Ayna-María de Son Fil-d' or.

—Ydò digues que no tens mal gust.

—¡Fosca! Ja sé jo ses mates que fan llentiscla.

—Sí, però...

—¿Que?...

—Que tendrías mal de fer pegar esquenada á n' en Miquel de Son Rossinyol.

—Ja me posaría terra á s' escudella de casta forta en Miquel.

—Que no sé que 't farías.. Perque; sabs quina atlota qu' es n' Ayna-María!

—Es una atlota conforme mana la Santa Mare Esglesia: si li pegan per hermosa, no n' hi ha cap que li arrib; si per rica, les dexa enrera á totes; si per bona atlota, es sa primera; si per viva, s' en du la pauma; si per aguda, ¡oh! agude-sa com sa seva negú n' ha vista.

—Però ¿y que diría la gent? ¡un missatge pendre s' atlota á un amo!

—¿Y qu' eu sería un missatge si guanyas sa joya?

—No: ell sería un *senyorás*... Pero no 'u sé si la 't farías teva á n' Ayna-María.

—Un caramull d' unces fan obrir els uys á una atlota.

—Segons quina.

—Totes.

—Fora n' Ayna-María, has de dir si la vols endevinar. Ella aximateix se mira sa riquesa, però á lo que va es á 'n es cor.

—¿Y jo que no 'l tench bo?

—De tot, si vols. Però si ella se creu qu' en Miquel el té millor...

—Però be: tot assò es xarrar al ayre.

—Xarrar caminant es ell.

—¡Fosca! Tú ja m' entens.

—Massa que t' entenç. Vols dir que tot aquest xalim y xalam que movem es en vá mentres un no guany sa joia.

—¿Que vols que hi posem?... arrisca la ventura.

—¿Sabs qu' estim més jo? guardar es doblers que tench y fer un raconet per com un homo se cas.

—Però, si guanyavas...

—No 'u he menester sebre: val més un tórt ab sa ma que mil y cinch cents que volan. Dexemlo corre á n' en Miquel.

—Y Deu la hi conserv á n' Ayna-María.

—Ja se conservarà ella matexa ja. Sabs que hi está d' enamorada.

—¿De ver?

—Y ben de ver qu' es: ell jo entany hi estava á Son Fil-d' or y heu vatx poder coneixer prou y massa.

—¿Y que tal aquella casa?

—Homo, una casa plena de tot.

—¿Bona gent?

—Com á de mel.

—Segons vetx té á n' aquí assemblar n' Ayna-María.

—Ja es segur. Sabs que hi está de ben encaminada. Si me diguessen demunt la terra hi ha no més una atlota que serv es llum dret, diría jo: es n' Ayna-María.

—Ydò conta qu' es una atlota en tota l' orde.

—De tot. Quant era petita, (eu sentía contar à n' el Sen Tomeu que hi está d' edat de deu anys); ydò quant era petita ja era com una doneta veyá. Tenía un coxinet, una filoueta, llavó una nina de pedás y un bres que li feu es fuster d' arades, y dava gust veurela. Tenía sa nina dins es bres y engronsava cantussetjant cansonetes, y, ó feya com que cosir, ó com que filar: y assò eran ses seues juguets.

—¡Ja la hi devían tenir ben aveciada!

—¡Ni gens! ¡quina es sa mare! ¡si tu la coneguesses!... ell no n' hi deixava passar cap; bé que sa nina no era gens rebeca y feya lo que sa mare volia.

—Parlem d' una altra cosa, que si comensas á contar, me durás á perde.

—¿Perque?

—Perque ja estich mes de mitx enamorat de n' Ayna-María, y vetx que tan mateix jo no som per ella.

—¿Ydò?

—¿Ydò? llavonses no 'm poré casar porque no 'n trobaré cap que m' agradi: y vat' assi un homo tudat.

—Aquestes paraules que dius eu son ben tudades. Dexa anar aquesta temor: escolta...

—Y ab molt de gust, però... ja vorás tu...

—Lo que hi ha que veure es que n' Ayna-María, com fonch mes grandeta, l' enviaren á costura, y va esser com un molí que pert sa nadia; al punt va sebre lletgir y escriure, cosir y brodar, y que sé jo. *Ses Mestres* no feyan mes que

dir á sa Madona: «Aquesta nina es una cosa may vista: bona atlota de tot, aprenent que no 'u pot esser pus; ja no sabem que li hem de mostrar...» y sa Madona...

—¡Ja hi devía estar satisfeta!

—Y ab rahó. Y de son pare no 'm parlem. Aquell homo hi tornava loco. Bé, que tothom qui la veyá s' hi embabayaya; conta qu' á les hores ja s' era feta grandeta, ab una cara, ab un cos, ab una coua!

—Calla, calla, no digues res pus, qu' ara no pensaré mes qu' ab n' Ayna-María.

—¿Y si t' en deya un' altre?

—Digalê... que sa pell ja 's des llop.

—Ydò com tengué dotze anys, ¿que no 'ndevines quina la hi va dir á sa mare? Ydò que no volia anar pus á costura perqu' estava empagahida.

—¿De qué?

—Que tothom la se mirava y es fadrinets de la seua má que l' havian uyada, li corrian á derrera de vegades, y s' atlona estava empagahida...

—¡Ara si, que m' has ferit! Calla, si vols, no digas res pus... está fet de mí... som una bestia.

—Homo, qu' has perdut es seny.

—Sí, fiet, y qui 'l té es n' Ayna-Maria.

—Vols callar: ¿y que no veus qu' aquesta figa no 's per aquest paner? ¿que no veus que tu ets un trist missatge que no tens ahon caure mort y ella es una pagesa, ¿que dich una pagesa! una senyora... emperó una senyora?

—Y, ¿que tendrás rahó tu á poch á poch?

—De manera que sí.

—Ydò ¿perque la m' has exaltada tant y tant? Tu 'n tens la culpa.

—Ydò fora parlarne pus.

—Ydò fora.—

Ara si que mos han aclotellats aquests dos subjectes.

Noltros que mos creyam qu' encara en dirian de bones.

No res: paciencia perque Deu ho vol.

Som en es cor de s'ivern, ab una fosca que fa... per paga hi deu haver mes de cinch hores qu'es sol es post, y no hi veuen una passa lluny. De fret no vos vuy dir si 'n corre, bé, que no corre perque está aturat, assò es, eu tapa tot y per tot s'es afixat, y, lo qu'es sa calor, hi va ben fuyta.

Venturosos noltros, lectors meus, que no mes el sentim de pensament á n'es fret: si haguesseu d'esser com en Miquel de Son Rossinyol, que per dins un ermás s'en vé á cavall de veure n' Ayna-María.

Y si bé diu aquell «qui no vol pols que no vaja á s'era» reparau que qui no *va á s'era* no té blat, y, *á Dios boqueta*; ja anireu á viure voltros sense roegar. Y ara tornant es frare á ca-seva, ja anirá á casarse un homo, sinó es á forse de pegar caminades y passar males nits, qu'es sa pols que dexa anar s'era, *verbo s'atlota*, qu'está dins ca-seua, y qui la vol veure ha d'estirar es galindons.

Però dexau fer es plant á n'en Miquel que ben abrigat ab so capot, estirant sa brilla desiara á s'animal, se creu que negú 'l sent y li escapan aquestes paraules qu'en lloch de perdre per dins s'ayre, cauen com á calabruix damunt aquest paper.

—¡Jesus quin fret! ¡ell entra dins es moll d'els ossos y tot! 'par que ses coses sigan tornades de neu: y á pesar d'assò jo som per assí en aquestes hores, tremolant com una fuya de poll, y fins y tot es meu porquer, dins *sa pa-*

ya, (*) deu dormir com un peix. ¿Y ara no me treuria mes á mí estar colgat damunt un bon matalás y devall una flassada ben doble?... Estaria ben calent y ara estich com una cama-rotja... ¿Però y s' homo que no ha de fer mes que menjar y jeure? ¿Ja no hi ha plers un poch mes remuntats qu' es d' aquesta casta?... ¿y jo demán assò? ¡ó es qu' es seny me falta!... Perque, ¿no vench jo de festetjar y de festetjar ab n' Ayna-María? Beneyta sías, volguda meua, ara ja no tench fret: no pensava en tu y sa fredor m' aglassava; mes ne merexía... Oh amoreta de mon cor... ¡quina ditxa sa diada que 't pos s' anell á 's dit! ¡Deu meu, no permeteu que me prengan aquest tresor que no estaré molt á posehir! Be y es día que jo siga casat no hi haurá homo mes venturós damunt la terra. En tenir n' Ayna-María eu tendré tot... perque ella es un angelet, un xerafi: ¿tendré un dupte? ella 'l me resoldrá; ¿tendré una pena? ella 'm dará consol; ¿estaré trist? ella me farà riure; ¿estaré pensatívol? ella 'm posará alegre. Perque n' Ayna-María tot es vivor, tot agudesas, tot dolçura, tot amor... pero ¡quina amor! tan pura, tan santa y al mateix temps tan forta... perqu' ella m' estima, y molt que m' estima, massa. Jo no som digne de tenir un' atlota com ella: si se mereix un conte, un marqués, un Rey... possessions que hi ha reynes, arreu, arreu, que no son com n' Ayna-María. Si l' alcans á ella y llavonses m' en vatx al cel, hauré tenguts dos cels y no hi ha que dir tornau.—

Axí se descapdellá 'n Miquel y ara anaulí á demanar si 'n té de fret: sabeu que li es ell fuyt: ja arribará á Son Rosinyol ja, sense temersen gota des camí.

(*) *Sa paya* es lo mateix qu' es sostre.

Y ¿que no 'l conexeu á n' en Miquel de Son Rossinyol? Ell es un guilant jove d'aquells de pel arreixinat. Farán bona gavella ab n' Ayna-María.

Perque Son Rossinyol ¡sabeu quin lloch qu' es! Gran, molta muntanya, molt de conró, y bona terra ferm: y s' hi cuyan unes anyades que fan alsar es cap á n' es pagès de bona manera.

Á ca 'n Miquel que no porían fer massa llargueses, s' hi son forrats una cosa fora mida. Contau que té tres germans casats y les han arrembada una possessió perhom; Son Tafona, sa Taulera y Son Polleta, entregantlos es manetx corresponsent y doblers per navegar y ara ja teñen sa seua part y campan tots ben polents.

Y ara en Miquel es romás ab Son Rossinyol y té ab ell son pare y sa mare, y lo que voldría, ja l' eu sentit, es tenirhí n' Ayna-María perque li digués bé de tot sa guiterra.

Ara sobre es seu bon cor, bon aspecte y galanía; escoltau lo que 'n diuen n' Antonina, sa criada de Son Fil-d' or y n' Ayna-María, que se fan sa cóva, un dissapte á 's capvespre.

—¡Jesús, Ayna-María! cada vegada que mos feym sa cóva, tench pena.

—¿Y ahon treu cap assò? Si diguesses: cada vegada que s' en vá s' estimat, es meu cor se tanca, te creuria: però ¿y sa cóva que té que veure?

—¡Ja 'u éts fieta! ¿Y ara no veus que vuy dir?

—Explica 't una micoya mes, veam.

—Ydò com pens que tú t' en anirás á Son Rossinyol y mos deixarás á noltros y no mos farem pus sa cóva plegades... ¿que vols que 't diga? tench pena.

—¡Ell qui te sentís diría si ja está tot arreglat es casament! No, ell encara es verd es juvaverd.

—Tira, que tú estás mes enamorada...

—¿Com-es-ara?

—Tú 'u dirás. Be que tens motiu d'estarhí. Ell en Miquel es lo que no hi ha.

—Es ver que no n'hi ha un altre devall es seu capell.

—¡Jesús Ayna-María! no sé quina éts tornada.

—Tu si qu'apar que sempre vejes bellumes.

—Sí, jo vetx bellumes, però tú veus en Miquel que sabs quina belluma qu' es... que n'hi ha per perdehi sa vista ab ella. Jo me contentaría de no veure altre cosa en aquest mon.

—¿Mes que bellumes?

—Mes que bellumes com en Miquel.

—¿Qu' el m'arribarás á pendre tú á poch á poch...

—Ayna-María, tú vas de berbes: senyal que te diu en popa.

—Per ara, gracias á Deu...

—No te pots queixar ni una mica. Perque ¿quina alegría mes grossa per una fadrina, que no tenir qui la fassa es contes mes que son pare y sa mare; esser rica, rica, sa mes hermosa de totes y llevonses festetjar ab un fadrí tan plantós, tan acertat y tan rich com en Miquel de Son Rossinyol?

—Torca 'm ses baves, Tonina.

—Ayna-María, ¿me vols fer un favor?

—Digués.

—¿Vols parlar d'un'altra manera?

—¿Com?

—Axí com ets altres díes. Vuy dir: parlem una micoya d'ets estimats.

—¡Ell fins ara no 'm fet altra cosa! Y suposat que dius assò; diguesmê: ¿y es teu, quines aygos corre?

—Es meu va rota batuda: ell no 's com en Miquel, no.

—Ja hi tornam esser ab en Miquel. ¿No t' ho deya jo?...
el m' has d' arribar á pendre, no hi ha remey.

—¡Ayna-María! no sé com ets axí.

—Vaja ydò, xarrem d' en Miquel.

—¡Es cap derrer!... Jo si te deman tant d' ell es per
s' amistança que hi ha entre noltros dues... tú ja 'u veus;
mos hem criades plegades, may mos hem desavengudes...
som com á germanes... y com vetx que t' en anirás á Son
Rossinyol...

—¿Y que 't penses que no mos hajam de tornar veure?
però assò no 's parlar d' en Miquel.

—Després des mort vendrán ses antorxes, santa dona.
Però escolta: ¿te recorda com fereu ses amors?

—¡No m' ha de recordar!

—Mira 't qu' en vatx haver de fer de tresquela mena per
tremparvosho. Perque tú no havíes fet deset anys y ell que
corría es devuyt...

—¡Ja va esser una passada aquella!...

—¡Qu' en pensarhí, torn loca! Justament es divenres
sant á vespre, havervós de fer coneixents.

—Ja tens rahó. Mira jo m' en vatx confessar sobre si era
falta en dia tan solemne passar gust de mirar un fadrí, y es
confés me digué que no hi havia res de mal mentres no hi
hagués dolents desitxs.

—De manera que no. Si es que Deu eu va compondre
que succehís allò. Perque tú ja 'u sabs; noltros sortíam de
l' *esglesia* ab sa Tía y aquells bergantellots mos pitjaren
derrera y xarravan gruxat ferm: y tot d' una se presentá en
Miquel ab un parey d' amichs seus y...

—Jo no 'l conexía.

—Ydò bé, sense conexemos, á n' aquells goranots ja sabs lo que les digué:—Dexau anar aquexes atlotes, ó sinó, jugarem d' altre manera.

—Y no 'n veren la pols.

—Ja 'u crech. Però, mira tú, si n 's per ell...

—Y llavonses justament mos topárem á ca sa Tía per veure passar sa porfesó, y noltros que sêyam á una cadira á defora.

—Y ell se posá just á devant, á s' altra banda de carrer.

—Jesús qu' estava d' empagahida jo: perque se posá á mirarme y á mirarme: sa pell de ses meues galtes ab un poch mes se crema.

—Sabs que hi estaves de vermeya.

—Jo tenía els uys baxos: y me venian unes ganes de mirarlo 'm. Però creurás qu' ab alsar ets uys cap á ell y ses vistes se topavan, no poría suportarhó: havia de baxar altra volta sa vista. Ja 's una bona passada, deya jo: y que té aqueix jove que mos uys el volen mirar? Jo fins als presents no mes passava gust de mirar ma mare y mon pare, y ses meues amigues y ara no sé que 'm passa; dins es cor sent una cosa que me fa alsar sa vista y mirar aqueix jove y mirarlo ab passió; ¿y qu' es assò? Y llavonses vatx comensar á pensar ab ell, y pensa qui pensa ab ell, y es diumenges se posá á passar per sa posada... y jo que ja passava un gust de veurel...

—Y com t' en temeres no hi veyes d' enamorada, ¿eh?

—Ja hi veyia jo axí mateix: però no 'l veyia més qu' á ell.

—¿Que no te recorda aquella vegada que de sa nostra posada mos n' anárem á ca-nostra y en Miquel ab un parey mes mos várem passá devant y llavonses s' aturaren.

—No m' en parles: que vatx romandre mes incorreguda

com en Miquel mos va dir si mos passetjavam, y tu feres la llengo.

—Y si estaves com una ensensada: llavò que tenies unes galtes com la roella de vermeyes.

—Y, fieta, una atlota... ja 'u veus, totduna no sab que li passa.

—Y en Miquel ja se posá á ton costat y... hala envant.

—Y jo qu' estava mes empagahida de que sa gent me ves convensar ab un fadrí.

—Ja hi arribares á pendre es llis, ja, ab el temps.

—Si-fá: però tot d' una no gosava dirli ses paraules que me sortían de dins es cor... ¡Sabs que hi estava d' apurada!

—Jo de lo que tenia por era de ta mare. Y mira, no va essê mala de resoldre, com va sebre qu' en Miquel era es qu' era. Bé que' es una beneytura una mare aturá sa fiya de festetjar ó no voler que comens... Tan mateix, per bé que fassen... Però ta mare es dona qui considera ses coses.

—Y mira 't qu' es una bona passada qu' una atlota en tornar un poch grandeta ja senti aquesta inclinació á n' es festetjar.

—Y son clares, ses que no son perseguides d' aqueix mal.

—Y tant clares... com es campanars. Y, ¿que hi ha que fer?... dexarhó correr, mentres no prenga mal camí; tan mateix eu deixarem axí com eu hem trobat.—

Y ara, deixem correr també aquestes dues atlotes que no duen llivell d' aturarse per aqueix carrerany qu' han pres; perque assò ja 's sab: aquesta gent, en parlar d' estimats, tenen mes paraules qu' un breviari.

ANTONI M. ALCOVER.

(Seguirá.)

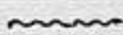
LUZ DE AMOR

Suave la luna brilla
En un cielo de estrellas esmaltado,
Cual de vasta pagoda en el sagrado
Techo, relumbra lámpara eternal:
Y diáfana la noche
Sin nieblas que deslustren su atavío
Deja que riele plácida en el río
De Brahma el inmortal.

De su lumbre de perla
Los rayos puros del follaje denso
Penetran de los plátanos, su inmenso
Toldo rasgando de enramada en flor,
Para avivar el brillo
Del llanto puro que la noche arroja
Sobre el esmeralda de cada hoja,
Con misterioso amor.

Mas hermosa doncella
No ha visto el Indostán, que la que asoma
Por entre la espesura, ondas de aroma

Agitando en su marcha juvenil.
Eva en el paraiso
En realidad no fué más hechicera,
Ni es la gacela nvea más ligera,
Ni hay palma tan gentil.



¡Que aparición la suya!
¡Que encuentro tan feliz y misterioso!
Ni en sueños puede verse tan gracioso
Contorno, ni candor ms ideal.

Tan delicado ctis
Esmalta el suave albor de aquel portento
Que  través puede leerse el pensamiento
De su alma virginal.



Con impaciencia corre
Y  la prueba se arriesga conmovida,
¡ ver segura del amor la vida,
 ver la muerte triste del amor!
En vano las sandalias
Le rasgan, de las lianas los abrojos.
¡Sólo un momento! y podrán ver los ojos
La ventura  el dolor.



Del dilatado bosque
Encuentra de retorno en su camino
Las bestias que en el Gnges cristalino
Su sed ardiente fueron  templar.

Y paránse asustadas
 Al ver á la doncella en la avenida,
 Que sostiene una lámpara encendida,
 Con ánsia singular.



¡Y que cuidado pone
 En que del aura el perfumado aliento
 La luz no agite! ¡Y qué medida y tiento
 Para que no la apague! ¡Oh luz de amor!
 Por eso con su mano
 Resguárdala afanosa, de ella haciendo
 El cristal que la vaya defendiendo
 Del céfiro agresor.



Y, al trasluz de los dedos
 Más delicados que torneó la vida,
 Hechos globos de púrpura encendida,
 Vése la tersa sangre circular.

¡Cuan bella se destaca
 De los follajes sobre el fondo oscuro!
 Más casta aparición ni ser más puro
 Nadie pudo soñar.



Llega la niña al río:
 El pié en las ondas y en amor la mente,
 Sobre el cristal del agua transparente
 Su lámpara depona. ¡Qué emoción!
 Ya á merced de la suerte

Flota. ¿Se apagará? Vacila!... Apénas
Se vé brillar la llama!... Atroces penas
Presiente el corazón.



Por intervalos breves
Reaparece la luz, trémula y viva:
Y vuélvese á eclipsar. ¡Qué alternativa!
¡Oh, ánsias terribles de acendrado amor!
Á relucir no torna
En la corriente la divina estrella.
¿Se sumerjió tal vez? De la doncella
Palidece el color.



Más, no; brilla de nuevo,
Allá á lo léjos refulgente y clara
Y el carmin torna á la divina cara
De la amorosa, y la esperanza al par.
Sus negrísimos ojos,
En la vívida luz siempre clavados,
Semejan astros fijos asomados
En el balcon del mar.



Es la quietud inmensa.
Si en el espacio que la vista abarca
La lámpara no muere no se encharca,
Es que vive en su ausencia el amador.
Más, si la luz se estingue,
¡Adios amor, felicidad y gloria!

Ha muerto el infeliz! de su memoria
Será eterno el dolor!



Y la lámpara, léjos,
Sigue flotando aun; la llama brilla.
Convulsa la doncella se arrodilla
Murmurando amorosa una oración.

Junto á sus piés, entre hojas,
Vé plegados lucir de una serpiente
Los anillos, ¡qué importa! ella no siente
Mas que por su pasión.



Alma, pensar y vida
Los tiene fijos en su amor y en Brahma.
Más de repente con trasporte exclama:
—¡Vive! ¡vive!—su insólito temor
La dicha disipando.
Y el eco de los montes de granito,
Y las selvas repiten aquel grito:
—«Vive! vive mi amor!»—

GERÓNIMO ROSSELLÓ.

EN LA PRIMERA PÁGINA
DE UN PETRARCA

SONETO

Serena, clara, virginal, ardiente,
Bañada en juvenil melancolía,
Como el astro de amor que anuncia el día
Luce del alba en la radiosa frente,

Tal en la luz del arte renaciente
Tu musa ¡oh vate del amor! surgía;
Y fué Laura ideal la poesía
Del alma de tu siglo adolescente.

Lozano eflúvio del abril y aroma
De mirra que es perfume de martirio,
Canto de ruiseñor, ... voz de paloma...

Tal es, Petrarca, tu gentil delirio
Do, regado con lágrimas, asoma
Sobre las rosas el celeste lirio.

M. COSTA LLOBERA.

*Al honorable Mestre en Gay Saber MICER MARIAN
AGUILÓ en nom dels poetes y prosadors de Ma-
llorca*

REQUESTA

De cançons y de flors tornant la festa
Refloreix lo MUSEU, d'ombra fresca
Per cobetjar la mara Llengua hermosa,
Coronada altre pich l'espriva testa.

Vos que de llengua aytal sabeu la gesta:
Vos ¡oh, Mestre estimat! qu'ab delitosa
Arpa d'or, desxondireu sa dolrosa
Memoria, escoltareu semblant requesta.

De porsavant ne tench l'eyma tan curta
Que me pesa greument eixa encomanda:

Ja l'albará veureu. Y abans que surta

¿Que vos puch enviar? Seca corranda,
Tan sols un brot de l'hermitana murta
Per un ram del llorer qu'os engarlanda.

MIQUEL OLIVER.

Abril, 1884.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS.

Para que todos los lectores del MUSEO (á quienes suponemos buenamente aficionados á la literatura) puedan tener una idea aproximada del movimiento literario que se observa durante la quincena, abrimos esta sección á fin de dar á conocer, siquiera sea en forma de ligerísimos apuntes, las obras que por su importancia y cualidades, atraigan la atención de la prensa autorizada. Ni juicios sesudos ó profundamente meditados, ni aún extractos hechos con detención, podrán encontrarse en este apartado, pues sólo tratamos de consignar á manera de bosquejo, las impresiones del momento ó las inmediatas y más culminantes observaciones que toda primera lectura logra producir. Las publicaciones extranjeras de grande interés, con más especialidad las españolas, y aún de éstas las que mayor parentesco ofrezcan con la literatura balear, serán objeto de la revista de hoy y de las sucesivas.

Ni se ceñirán exclusivamente á hojear las obras puramente literarias, desposeídas, en favor de la belleza, de todo valor científico y de especulación práctica. La crítica, la historia y aún las publicaciones jurídico-económicas encontrarán en esta sección, preferente aunque modesta acogida, consignándose su aparición con los encomios que, á nuestro

modo de ver, sean oportunos ó con las reservas que se hagan necesarias.

Así, animados de tales propósitos, comenzamos nuestra tarea fijándonos en la última producción de D. Gaspar Núñez de Arce. El poema *La Pesca*, como todos los de su autor, sorprende por la grandilocuencia del metro y la pureza de la rima, que con tanta naturalidad como elegancia sostienen la clámide de un lenguaje escogido y viene á aumentar considerablemente el no escaso caudal de poesía, que el distinguido académico puede ofrecer á esta generación. La nobleza de las imágenes, lo bien escogido de su asunto, las tempestades del mar; el drama interesante y vivo que el lector presencia desde la apartada roca y la entonación lírica general, justifican la natural sensación que aquella obra ha producido y la boga que va alcanzando actualmente.

Pedro Abelardo es otro poema revelador de grandes aptitudes, con que ha hecho su entrada en el mundo un poeta de lisonjeras esperanzas. El nombre de Emilio Ferrari apenas si hasta ahora había logrado traspasar el más ó ménos dilatado círculo de sus amigos y ya corre hoy de boca en boca, desde que, noches pasadas, leía en el Ateneo de Madrid sus celebradas primicias. Los amores de Abelardo y Eloisa permanecían casi intactos en manos de la Historia, y Ferrari ha querido reanimar con la savia de su inspiración, las marchitas flores de aquel cúmulo de afectos, caso eximio y sobre-natural que se distingue y se destaca entre las grandes pasiones que el mundo registra. El poema, dividido en tres cantos, sorprende más por sus raptos líricos separados é independientes, que por la trabazón general y el íntimo enlace. Cuenta con bellísimas descripciones, de la

primavera en el primer canto, y de la toma del velo en el segundo, exornadas entrambas con un lujo oriental de imágenes y colores que hacen nutrida la narración y filian al autor entre los continuadores de la mal llamada escuela sevillana, aumentando notablemente su fuerza poética en el fragmento crítico de la carta de Eloisa. En tribunicia y hasta en un poco declamatoria se convierte la especie de profecía de Abelardo al morir; pero sin embargo contiene rasgos de buena ley aumentando los de toda la obra el ambiente histórico que respira y el fondo todavía confuso del renacimiento, sobre que se dibuja la acción. El poema de Emilio Ferrari, ya que no una realidad intachable, es una brillante promesa, que no quisiéramos ver malograda, si á ello conspirasen alguna vez, la envidia inoble ó la adulación embriagadora de determinads escuelas.

Juegos florales.—Creemos poder comunicar á nuestros lectores en esta sección, que la Excma. Diputación provincial de estas islas, acordó en una de sus sesiones últimas, consignar una cantidad para ofrecer un premio al Consistorio de aquella poética institución en Barcelona. Dicho premio no podrá ser adjudicado en el certamen de este año, por estar ya cerrada la admisión de composiciones, al cederse. De todos modos es casi seguro que quedará para el año próximo, siendo ofrecido al autor de la mejor composición, sobre el asunto balear que se designe.

Vario.—Durante el interregno de preterición que por parte de sus autores ha sufrido el MUSEO, han aparecido en la literatura balear importantes obras cuya publicación, con ser bien recibida, demuestra que ha sido necesaria. Mencionaremos entre ellas los dos tomos de la BIBLIOTECA que se anunció, siendo una novela de D. Antonio Frátes titulada

Géminis, el primero; y comprendiendo una porción de las obras de D. Guillermo Forteza, el segundo. Han aparecido también un excelente tomo de *Impresiones* del mismo señor Frátes; la continuación del *Discurso sobre la Historia Universal* de Bossuet, por D. José María Quadrado, cuyo nombre lleva envuelto el elogio; cinco tomos de las obras que el decano de nuestra literatura, D. Tomás Aguiló, lega á la posteridad y á la gloria; un interesante *Cronicón mayoricense*, de D. Álvaro Campaner, en publicación; y un apreciable tomo de *Primicias*, de D. Juan Luis Estelrich, autores todos amigos nuestros y con cuya colaboración se honra esta revista. Tal vez podamos, dentro de poco, publicar algunos artículos en que se hable con más extensión y fijeza de dichas producciones, correspondiendo en tal concepto á su mérito é importancia.

30 de Abril de 1884.